

## RESEÑAS.

**Elorza Domínguez, A., Un juego de tronos castizo. Godoy y Napoleón: una agónica lucha por el poder, Madrid, Alianza Editorial. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1148-241-7.**

El presente libro que pasamos a reseñar es el último de la larga obra del politólogo español Antonio Elorza, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, quien ha trabajado muchas temáticas de la cultura política a lo largo de su carrera, desde los movimientos políticos islámicos a la historia de ETA, junto a otros historiadores. En este caso, el profesor Elorza regresa sobre un tema ampliamente estudiado por historiadores como es el de las relaciones diplomáticas entre la España de Carlos IV y Napoleón Bonaparte, y su deterioro de cara a explicar la entrada francesa en España a raíz del Tratado de Fontainebleau.

En cierto modo, esta obra es la continuación de una anterior, publicada en 2021: *Ilustración y liberalismo en España*, de la editorial Tecnos. Es de especial relevancia señalarlo para tener en cuenta que, bajo la interpretación de Elorza, el desarrollo de las relaciones entre los reyes de España y Manuel Godoy se explica debido a la contradicción existente en el seno de las monarquías absolutas del siglo XVIII: una sociedad estamental que utiliza el racionalismo ilustrado para apuntalar las paredes del sistema absolutista, donde unos hombres de estado ilustrados plantean unas reformas que más tarde son bloqueadas. Esta contradicción, que arrastraría a Europa a la era revolucionaria, se encuentra plasmada en las figuras de Carlos IV, María Luisa y Manuel Godoy.

Elorza traza, desde un comienzo, un triángulo de poder que llevará a España al 2 de mayo de 1808, conformado por los reyes españoles, el valido y Napoleón, una contraposición de intereses políticos dentro de España y con Francia que el autor llama “Trinidad de poder” a lo largo de la obra, y que es el título de uno de los capítulos. A este respecto, fijándonos en el índice, podemos observar cómo el profesor Elorza hace uso de la metáfora para referirse a la evolución de las relaciones diplomáticas entre los susodichos personajes, y valiéndose de la imagen de los mismos, hace de la presentación de cada capítulo una cuestión pintoresca. El uso de grabados, varios de Goya, acompaña a la presentación de cada capítulo, que pretende construir una imagen con cada uno de ellos, saliéndose de la habitual terminología científica que expone las partes del trabajo

en epígrafes descriptivos, lo que nos obliga a recordar que estamos ante una obra de historia y politología, de investigación y de divulgación.

Para poder levantar el edificio de esta hipótesis, Antonio Elorza se basa en una amplia gama de documentos, así como de fuentes secundarias de especial valor. Dentro de la documentación española utilizada, destaca la correspondencia personal de Godoy con cada uno de los monarcas, conservada entre el Archivo General de Palacio y el Archivo Histórico Nacional. Claro está, y como han lo han indicado historiadores antes que Elorza, la correspondencia del valido con María Luisa es especialmente importante para valorar la verdadera relación existente entre ambos, muy alejada de la supuesta (y falsa) relación amorosa forjada contra el rey, cuando la realidad era que Godoy, como muestra Elorza con un análisis riguroso de una documentación conocida, llegó a manejar la política española a tal punto que ocultaba a los monarcas aspectos importantes, como fue el caso de la noticia de la batalla de Trafalgar, o la falsa acusación a Urquijo del desembarco de enfermos en cuarentena en Cádiz, vertida por Godoy para forzar su destitución, previa carta a la reina. Por otro lado, en cuanto a las fuentes extranjeras, debemos mencionar la monumental correspondencia de Napoleón, que fue intensa con el rey y el valido. Igualmente, el recurso a obras tales como las memorias de algunos de los protagonistas u obras eruditas de comienzos del siglo XX vienen a redondear el retrato del juego de poder a cuatro establecido entre España y Francia. Las fuentes secundarias para reforzar esta visión no son numerosas, teniendo en cuenta la magnitud de objeto de estudio y su complejidad, pero sí cuidadosamente escogidas para poder articular la interpretación, al recurrir a Jean Tulard, Miguel Artola Gallego o Emilio La Parra.

El apéndice documental del libro es rico por servir de hilo conductor a toda la narración. Presenta un total de doce documentos. Todos ellos se exponen transcritos íntegramente. Algunos de ellos son cartas traducidas del francés por el propio autor. Las cartas seleccionadas, escritas por los diferentes actores de la *trinidad* vienen a exponer la pugna entre los mismos, partiendo del hecho de la posición de Godoy dentro de la Monarquía desde su ascenso en 1795. Napoleón vendría a sumarse al juego existente con su ascenso al poder, teniendo en cuenta desde el principio que la política española estaba dominada por el valido español, siendo su némesis.

Cierra el libro un último y breve capítulo de *discrepancias*, en el que el autor presenta su disconformidad respecto al análisis de la figura de Godoy que llevó a cabo hace unos años el historiador Emilio La Parra, considerado dentro del gremio como la gran

autoridad en lo que a la biografía del valido respecta. Elorza, analizando lo expuesto por La Parra, advierte cómo este historiador emite juicios sobre ciertas actuaciones del reyes y del valido, apuntando asimismo que La Parra no lleva a cabo una interpretación de calado con respecto a los “momentos críticos” de la vida de Godoy, como es la destitución de Jovellanos, lo que vendría a indicar que la relación del valido con los monarcas no está correctamente analizada en la clásica biografía publicada por La Parra, al no tener en cuenta la relación habida entre los miembros de la trinidad, al pasar por alto fuentes consultadas que fallan al crear el relato de la biografía.

Si el profesor Elorza dedica sus últimas páginas a este aspecto, es porque las biografías confeccionadas por La Parra han sido claves en la difusión de una imagen de los personajes tratados. De este modo, el volumen publicado por Elorza permite abrir la perspectiva de una discusión historiográfica sobre el valido y las fuentes que permiten su estudio, cuando se consideraba que el estudio de su biografía había alcanzado su punto álgido.

***Javier González Larrea***

Universidad de Oviedo

[gonzalezlarreajavier@gmail.com](mailto:gonzalezlarreajavier@gmail.com)